

Alito se agandalla el PRI cuatro años más

Dirigencia nacional.

El campechano presume proceso “democrático”; “se consumió la farsa”, denuncian ex dirigentes

LILIANA PADILLA
CIUDAD DE MÉXICO

Alejandro Moreno se mantendrá al frente del PRI hasta 2028, luego de ser reelecto como dirigente nacional con 97 por ciento de los votos del Consejo Político Nacional, afín al campechano, quien presumió un proceso interno democrático.

Con los sufragios de 440 integrantes del órgano priista, frente a los ocho que consiguió su rival Lorena Piñón, Alito recibió su constancia de mayoría junto con Carolina Viggiano como secretaria general.

“El PRI no volverá a ser un partido de élites ni de notables”, advirtió el campechano ante la ovación del Consejo Político, a quien pidió “más que nunca lealtad” y aseguró que “no nos van a doblar”.

Moreno reconoció a la fórmula que compitió contra él porque tuvo el valor de participar en el proceso interno y dijo que el desafío del PRI es replantear el rumbo, ya que está en la “posición más compleja y ha perdido apoyo popular”, por lo que pidió no sucumbir ante los ataques de quienes quieren ver al tricolor tocar fondo.

“No vamos a ocultar que el partido se encuentra en la posición más precaria de su historia, pero no podemos, ni debemos sucumbir al fatalismo, ni a los ataques, ni a los malos augurios de quienes por años han deseado ver al PRI tocar el fondo del abismo”.



El líder tricolor y su compañera de fórmula, Carolina Viggiano. ARIELOJEDA

El campechano ofreció un proceso amplio de reflexión para regresar a la contienda política: “no somos pocos, aquí están los que tenemos la responsabilidad y el compromiso; los suficientes para sacar a nuestro partido del letargo”.

Adelantó que el PRI acompañará las iniciativas del gobierno que sean benéficas; no obstante, ratificó el respaldo del partido a ministros, magistrados, y jueces, por lo que no apoyará reforma alguna al Poder Judicial que

busque mermar su independencia y debilitarlo.

Tras el evento tricolor, el dirigente reelecto advirtió que quienes han atentado contra la unidad en el partido serán expulsados del mismo.

“Si me preguntan si hay solicitudes de proceso para la expulsión de quienes han manifestado una campaña de mentiras, calumnias y difamación, sí, se han presentado ante los órganos del partido”.

Rechazo interno

Los ex presidentes nacionales del PRI Dulce María Sauri, Pedro Joaquín Coldwell y Enrique Ochoa Reza acusaron que el Tribunal Electoral ha sido permisivo ante el “atracón” de la dirigencia actual del partido, el cual culminó con la reelección de Alito Moreno.

“Este domingo se ha consumado la farsa”, coincidieron los ex líderes tricolores, al recordar que la reelección “es producto

de una Asamblea Nacional ilegal a partir de una reforma ilegal de los estatutos”.

Expresaron que, por primera vez en la historia del partido, el dirigente se reelige “a puerta cerrada, sin propuestas, ni debate, ni proyecto de futuro; la militancia ha estado ausente.

“El PRI es un partido secuestrado por la ambición personal de Alejandro Moreno, alejado del buen desarrollo institucional del partido”. —

El PRI, en caída libre

Alejandro Moreno Cárdenas logró la reelección como presidente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con 97 por ciento de los votos de los consejeros. El proceso ha sido denunciado como una farsa por la serie de maniobras previas con que el ex gobernador de Campeche se aseguró el triunfo para encabezar al PRI hasta 2028: purgas de disidentes, cambios en los estatutos para excluir a la militancia de la votación, ausencia de contrincantes reales y control absoluto sobre el Consejo Político Nacional.

Más allá del desaseo comicial, destaca que la primera persona en reelegirse como dirigente tricolor sea también la que condujo al antiguo partido hegemónico a la peor debacle de su historia. En los primeros cinco años de *Alito*, el PRI pasó de 12 a dos gubernaturas; de 6.7 millones a sólo 1.4 millones de militantes (una desbandada de 80 por ciento); de 9.2 a 5.7 millones de votos en la elección presidencial, con un punto de partida que ya era su

peor marca hasta entonces. Después de una efímera recuperación en la Cámara de Diputados en 2021, se estima que tendrá apenas 35 asientos en la legislatura que comenzará el 1º de septiembre, con lo que sería la quinta fuerza parlamentaria.

Moreno Cárdenas asumió el cargo en 2019, cuando el partido ya había sufrido un descalabro histórico a manos de Morena y se había convertido en la fuerza más repudiada por la ciudadanía a raíz de la corrupción, el autoritarismo y el embate contra las clases populares que caracterizaron al sexenio de Enrique Peña Nieto. En aquel entonces afirmaba que su misión era emprender una reforma de fondo, pero las únicas reformas que concretó fueron las que le permitieron, primero, extender su mandato un año adicional y, ahora, reelegirse para cumplir un segundo periodo y eliminar los contrapesos a sus decisiones.

Alito es tanto causa como efecto del desastre priísta: cuando la formación gobernaba dos terceras partes de las entidades federativas —como hizo hasta el sexenio pasado— y era

la primera o segunda fuerza en el Congreso, habría sido imposible para un dirigente partidista concentrar tanto poder, puesto que los gobernadores y los líderes legislativos controlaban el voto corporativo y marcaban la agenda de acuerdo con sus intereses personales o regionales. Caídos los feudos y con números que los reducen a la insignificancia en las Cámaras, los priístas no tienen más referente que el interno. Así, se da la paradoja de que, con cada elección perdida, Moreno refuerza su dominio sobre el aparato del partido, en un proceso que inevitablemente recuerda a la acelerada decadencia del PRD a partir de que los *Chuchos* eligieron quedarse con el cascarón burocrático y dejar que Andrés Manuel López Obrador se marchara con toda la militancia.

En estos momentos, el PRI parece condenado a desaparecer o a convertirse en un satélite del PAN, su socio en el cogobierno neoliberal vigente entre 1988 y 2018. Y, de acuerdo con los estudios demoscópicos sobre simpatías partidistas, nadie lo va a extrañar.